



¿Aló, me escuchas en el más allá?

De entre los mayores enigmas que inquietan a los seres humanos, un sitio destacado lo ocupa la muerte, y la posibilidad de establecer contacto con el espíritu de personas ya fallecidas.

Hugo Jara Goldenberg

Desde tiempos inmemoriales los misterios del más allá han seducido y a la vez perturbado la imaginación de la humanidad, no en vano todas las culturas crearon ceremonias para establecer comunicación con los dominios de ultratumba. El contacto con los difuntos para los pueblos antiguos, un medio con que acceder a un plano más trascendente de la existencia, el mantener vivo el recuerdo de sus antepasados y también la manera de cumplir un sueño profundamente analógico en la especie humana: advenir y predecir el futuro.

A partir del siglo XIX estos ritos se vivían en resurgimiento y aceptaban la forma como se le conoce actualmente: un grupo de personas que se reúnen en una sesión dirigida por un médium, el heredero de los antiguos hechiceros o chamanes. Tanto en EEUU como en Europa dichas prácticas causan furor y a modo no tarda en llegar a Chile. Rapidamente la sociedad de la época es testigo de la proliferación de grupos que se inician en estos ritos misteriosos. Los detalles de la introducción de esas experiencias los podemos conocer a través del libro "Voces de ultratumba. Historia del espiritismo en Chile"

(Aguilar, 2008) del académico y escritor Manuel Vicuña. A través de un relato ameno y documentado el autor, un especialista en historia de la cultura, nos invita a conocer las circunstancias que propiciaron la aceptación de estas prácticas en la sociedad chilena. Podemos entender cómo, para algunas personas, la posibilidad de acceder a un plano trascendente de manera simple constituyó una forma de democratizar el sentimiento espiritual, liberándolo del control rígido que le imponía la iglesia católica. Para otros se transformaba en un medio para enfrentar al materialismo racional que, ya entonces, empezaba a apoderarse de la sociedad. Pero, analizando desde una perspectiva psicológica, para la mayoría de sus adeptos el espiritismo resultaba una actividad reconfortante, ya que entregaba consuelo y esperanza de reencuentro inmediato, ante la pérdida de un ser querido, quizá el uno de los dolores más profundos a que se enfrenta el ser humano.



Proyectar esperanzas y temores

Desde un punto de vista anecdótico, veremos cómo algunos recordados personajes de la historia fueron aficionados a estos ritos. Entre ellos se destaca Arturo Prat, quien, llevado por Juanino Chacón, su tío paterno, fue un asistente habitual a esas reuniones nocturnas. Lo que el futuro héroe de Iquique buscaba era comunicarse con una hija y su padre, ya fallecidos. Hay registros de esas sesiones llevadas a cabo a partir de 1876, de las cuales se levantaron actas documentadas, y que se han transformado en un testimonio escrito valioso que permite conocer lo que ahí ocurría. A la muerte de Prat, su viuda, Carmen Gervaja, continuó con estas experiencias, intentando comunicarse con él.

También es interesante el caso de la señora Victoria Subercaseaux, la viuda de Benjamin Vicuña Mackenna, quien después de la muerte de su hijo se transformó en una activa participante de estos círculos y durante muchos años fue un referente de esas prácticas en los círculos de la alta sociedad capitalina. Tampoco falta la referencia a más de un distinguido intelectual, que cansado de ser un acérrimo opositor, terminó sucumbiendo a su causa.

El acceso fácil e inmediato al más allá no estaba restringido sólo a las clases acomodadas, igualmente los trabajadores pudieron acercarse a sus secretos. Luis Ponce, un obrero del salitre y anarquista, se encendió con esta nueva forma de espiritualidad y terminó elaborando un manifiesto que señala en una de sus partes: "he aquí el valioso concurso moral que el espiritismo aporta al triunfo del socialismo".

A pesar de constituir un ejercicio alejado de la razón objetiva, al espiritismo no le faltan adeptos, incluso en una época como la nuestra, marcada por el desarrollo de la ciencia y la tecnología. Para entender las razones de tales comportamientos irracionales, se pueden aventurar causas como el suponer que constituyen una válvula de escape para el ciudadano común, que reacciona al egoísmo que le impone la sociedad con la práctica de estos rituales que le permiten proyectar sus esperanzas y temores de manera fácil y cómoda. De cualquier modo el libro de Manuel Vicuña, que es por sobre todo un trabajo de investigación histórica rigurosa, nos permite comprender qué motivaciones llevan a los seres humanos a deambular por caminos que muchas veces se alejan de lo establecido.

El Sur, Chapeón 10-VI-2007 P32

¿aló, me escuchas en el más allá? [artículo]Hugo Jara Goldenberg.

AUTORÍA

Jara Goldenberg, Hugo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2007

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

¿aló, me escuchas en el más allá? [artículo]Hugo Jara Goldenberg.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile